

EL ALBA

El Heraldo de la Presencia de Cristo



EL ALBA

Vol. 35 No. 3

Mayo - Junio 2020

Publicada en Alemán, Español, Francés,
Griego, Inglés, Italiano, Polonés, Portugués,
Rumano y Ucraniano.

CONTENIDO DE ESTE NÚMERO

Publicada bimestralmente por
Dawn Bible Students Association
División en español
U.S.A

www.dawnbible.com

Todos los derechos reservados.
Sírvese notificarnos inmediatamente
su cambio de domicilio. Incluya la
etiqueta de envío de su revista, e
envíela juntamente con su nueva
dirección.

Precio anual: US \$6.00 (6 números)

ALEMANIA: Tagensbruck Bibelstudien-
Vereinigung, Alzeyer Str. 8 (Postfach 252), D
67253 Freinsheim

ARGENTINA: El Alba, Calle Almirante
Brown 684, Monte Grande, Buenos Aires
estudiantesdelabibliargentina@gmail.com

AUSTRALIA: Berean Bible Institute, P.O.
Box 402, Rossana, Victoria, 3084

BRASIL: 199 Railroad Avenue, East
Rutherford, NJ USA 07070

CANADÁ: P.O. Box 1565, Vernon, British
Columbia, V1T 8C2.

COLOMBIA: A.A. 7804, Medellín, Antioquia
ESPAÑA/ITALIA: El Alba, Via Ferrara 42,
59100 Prato - Italia

FRANCIA: L'Aurore 45, Avenue de
Gouvieux, 60260, Lamorlaye

GRECIA: He Haravgi (The Dawn) USA
www.dawnbible.com

INDIA: The Dawn, Blessington, #34,
Serpentine St., Richmond Town, Bangalore
560025

ISLAS BRITÁNICAS: Associated Bible
Students, 102 Broad Street, Chesham Bucks
HP5 3EB

EVENTOS SOBRESALIENTES DEL ALBA

Superior a los ángeles 2

ESTUDIOS INTERNACIONALES DE LA BIBLIA

El siervo elegido de Dios 17

Un salvador resucitado 19

Un enemigo destruido 22

Un dios de justicia 24

VIDA Y DOCTRINA CRISTIANA

El Bautismo De La Nueva
Creación
Parte 1 27

The Dawn – SPANISH Edition

MAY – JUNE 2020

A menos que se indique lo contrario la traducción de la
Biblia usada en esta revista es la versión Reina-Valera
edición de 1960.

Printed in USA

Superior a los ángeles

“Así llegó a ser superior a los ángeles en la misma medida en que el nombre que ha heredado supera en excelencia al de ellos.”

— *Hebreos 1:4* —

A lo largo de la historia de la humanidad, ha habido errores judiciales por la falta de sabiduría y los prejuicios de aquellos cuyo negocio es juzgar y castigar a los infractores acusados de la ley. En la mayoría de los casos, estas experiencias desafortunadas son poco publicitadas y, rápidamente, son olvidadas por todos, excepto por las personas involucradas en forma directa. Sin embargo, fue diferente en el caso del hombre de Galilea que fue colgado en una cruz hasta su muerte, no porque había violado una ley de su época, sino por prejuicios religiosos e intolerancia. En este caso, de hecho, se produjo una parodia de la justicia, pero estaba destinada a marcar un punto de inflexión en la historia de la humanidad e introducir un concepto completamente nuevo de religión en el planeta. En esta estación del año, cuando muchos recuerdan los acontecimientos de hace veinte siglos, también recordamos su importancia eterna en el plan de Dios.

Hubo algunos que no perdieron la fe en Jesús cuando las personas lloraron por su muerte. Entre estas personas, estaba María Magdalena. Fue a la tumba de su

amado Maestro temprano por la mañana después del sábado y la encontró vacía. Informó a Pedro y a Juan, quienes llegaron a la tumba y confirmaron sus hallazgos. Ellos regresaron a su casa, pero María se demoró. Fue entonces cuando vio a dos ángeles de blanco junto a la cabeza y los pies de donde había estado el cuerpo de Jesús (Juan 20:1-12)

María lloraba amargamente y, en respuesta a las preguntas que le hicieron estos extraños enviados por el cielo, explicó que se habían llevado el cuerpo de su Señor y que no sabía dónde encontrarlo. Fuera de la tumba, otro extraño se le acercó y él también quería saber la causa de su angustia. Ella pensó que este hombre era el jardinero y, suponiendo que había estado en los alrededores la mayor parte del tiempo desde que Jesús murió, pensó que podía darle información sobre quién se había llevado el cuerpo y dónde lo habían llevado, así que le preguntó al respecto. (Vs. 14,15)

Este extraño, que apareció como jardinero, sabía lo que había sido del cuerpo de Jesús, ¡porque él era el Señor resucitado! Con el tono de voz y la forma de hablar con los que estaba familiarizada y que, en muchas ocasiones, sin duda alguna, habían conmovido su alma, ahora él le dijo: "María". (Vs. 16) No se parecía a Jesús y no estaba vestido como Jesús normalmente lo hacía. Sin embargo, era la voz de Jesús, y María supo entonces que ya no estaba muerto. María estaba convencida de que había visto a Jesús, pero también entendió que ahora él era diferente.

Más tarde, Jesús resucitado se unió a dos de sus discípulos que caminaban hacia Emaús y conversó con ellos. No lo reconocieron hasta que ofreció las gracias en

la cena. Aquí, de nuevo, fue el tono de su voz y su forma familiar de expresar las gracias y partir el pan lo que evidentemente les hizo saber que su invitado era el Maestro. (Lucas 24:13-32) En otra ocasión, apareció en un aposento alto, donde sus apóstoles estaban conversando. Habían trabado las puertas por miedo a los judíos, pero Jesús entró en la habitación de todos modos. Esta vez, apareció de tal manera que lo reconocieron de vista. (Juan 20:19,20)

María había visto a un "jardinero". Dos de los discípulos habían visto y conversado con un "extraño". Los apóstoles en el aposento alto vieron al Maestro con su aspecto anterior. Más tarde, un grupo de ellos lo vio a orillas del lago y pensaron que era un pescador. Jesús estuvo con ellos cuarenta días después de su resurrección, pero lo vieron solo en breves ocasiones. (Hechos 1:1-3; I Cor. 15:3-7) Era realmente diferente, hasta tal punto que estaban perplejos y desconcertados acerca de cómo aún podían ser sus discípulos.

TODO EL PODER CONFERIDO A ÉL

Después de que Jesús resucitara de entre los muertos, anunció a sus discípulos que le habían conferido "todo el poder del cielo y de la tierra". (Mat. 28:18) Si nosotros, por fe, aceptamos esto como una declaración de hecho, no hay obstáculo para creer que una persona que poseía dicho poder podía ir y venir como el viento, y revelarse a los ojos humanos de cualquier manera que eligiera: como un jardinero, un extraño, en una habitación cerrada o a orillas del lago. Jesús, al venir a la tierra para morir por la raza pecaminosa, se humilló y se hizo humano, "un poco

inferior a los ángeles". Ahora, había sido recompensado por su fidelidad y era el Jesús exaltado, un ser espiritual, que había sido hecho "superior a los ángeles". (Heb. 2:9; 1:4)

La humanidad honra a sus héroes y recompensa a aquellos que corren el riesgo de morir para salvar o beneficiar a otros. Hay un principio justo involucrado en esto, uno que tuvo su origen con el Creador. Así honró a Jesús por su fidelidad. Recompensó a su Hijo con gloria, honor e inmortalidad. Lo exaltó para que fuese superior a los ángeles y estuviera por encima de cada nombre pronunciado. (Fil. 2:9,10) Aquel cuya sabiduría y poder operaban para crear el universo ahora usaba ese poder para resucitar a Jesús de la muerte y darle una naturaleza muy superior a todas las demás creaciones: la naturaleza divina.

El hombre ha podido liberar una fracción infinitamente pequeña de la energía atómica y nuclear creada por Dios, pero lo hace corriendo el riesgo de cometer un suicidio internacional. Dios, quien creó esa energía y, por lo tanto, es muy superior a ella, se apoderó del Jesús fallecido, quien, aunque hubiese muerto por los pecados del mundo, fue injustamente asesinado. Dios le devolvió la vida y lo exaltó hasta convertirlo en su propia mano derecha, dándole "todo el poder" del cielo y de la tierra. ¡Estamos impresionados con el pensamiento! ¿Es de extrañar que una intervención divina como esta tenga un efecto tan profundo en la historia del mundo? De hecho, el uso directo del poder divino por el Creador para criar a su Hijo con el fin de compartir su propia naturaleza inmortal marcó el comienzo de una nueva era: ¡la era cristiana!

LA ERA CRISTIANA NO SIEMPRE FUE “CRISTIANA”

No debemos trabajar con ninguna interpretación errónea sobre la era cristiana. Han ocurrido muchas cosas con el tiempo desde la resurrección de Jesús, y en nombre del cristianismo, que no han sido cristianas y no se enseñan en la Biblia. No ha sido muy cristiano que una nación vaya a la guerra contra otra en nombre de Cristo. Las cruzadas fueron impías y no cristianas. La Santa Inquisición no era cristiana, sino que fue producto de una intolerancia religiosa inhumana y una de las prácticas más impías de la Edad Media.

La persecución de millones entre varios grupos étnicos y nacionalidades no ha sido cristiana. Del mismo modo, la enseñanza que infunde el miedo del tormento eterno para los no convertidos es totalmente anticristiana. Todo esto, así como muchas otras creencias y prácticas, ha sido el resultado de la tradición y la superstición no bíblicas, transmitidas de una generación a otra. El hecho de que fueran creídas y practicadas en nombre de Cristo ha confundido los verdaderos principios del cristianismo en la mente de millones de personas.

Es esta concepción oscurecida del cristianismo lo que ha causado que muchos pierdan la fe en la Biblia. El progresismo de nuestros días está logrando que muchas mentes pensantes se den cuenta de que el mundo estaría mejor sin un sistema religioso que ha promovido dichas prácticas y creencias. Por lo tanto, no debería sorprendernos si una persona imparcial, sin prejuicios y reflexiva llega a esa conclusión. Sin embargo, en la Biblia, se pueden encontrar las piedras preciosas ocultas

de la verdad si una persona honesta que busca la verdad hace a un lado las supersticiones y las tradiciones que las han ocultado de la vista y las busca efectivamente. A la luz de los acontecimientos actuales, estas verdades reflejan rayos de luz del Dios del cielo que perforan la penumbra y revelan los pasos restantes hacia el destino humano de la paz y la vida eterna planificado para la humanidad por el Creador.

¿HA FALLADO EL CRISTIANISMO?

En la medida en que se hayan practicado las enseñanzas morales y éticas de Cristo, hemos tenido un mundo mejor. De esto no puede haber ninguna duda. Por otro lado, el fracaso de las naciones y de los individuos que componen las naciones al poner en práctica los principios cristianos en todos sus tratos entre sí no significa que el cristianismo haya fallado. Porque, por más extraño que parezca, Jesús no les encargó a sus seguidores que convirtieran al mundo a su forma de vida durante esta era cristiana. En la medida en que el mundo haya mejorado gracias a la influencia de sus enseñanzas en la vida de quienes han sido sus verdaderos seguidores, hasta ahora, eso ha sido un subproducto de la verdadera fe y el verdadero trabajo cristianos.

Jesús les encargó a sus seguidores que fueran a todo el mundo a predicar el "evangelio del reino" y a hacerlo "en todas las naciones". (Mat. 24:14; Lucas 24:47) No debían limitar su campo a una nación, sino que debían ir a todas. Los de todas y cada una de las nacionalidades que creían y se dedicaban a la causa de Cristo debían ser aceptados como sus discípulos. No se esperaba que cada individuo de todas las naciones se

convirtiera en un discípulo. Para el mundo en general que escuchaba el mensaje, debía ser simplemente como "testigo" o testimonio. En lugar de que todo el mundo se convirtiera por este esfuerzo, las Escrituras explican que su propósito ha sido simplemente "sacar" del mundo "un pueblo para su nombre" (Hechos 15:14-17)

Se dice mucho en el Nuevo Testamento sobre el llamado y el desarrollo de esta clase, y gran parte se ha entendido mal. Se promete que aquellos que sufren y mueren con Jesús vivirán y reinarán con él. Deben compartir su gloria y sentarse en su trono. Jesús prometió preparar un lugar para ellos y "venir de nuevo" y recibirlos con él. (Rom. 8:17; II Tim. 2:11,12; Juan 14:2,3) Todas estas maravillosas promesas implican que la esperanza de los verdaderos discípulos de Cristo durante esta era cristiana es compartir la naturaleza divina y la gloria que el Padre le dio a Jesús como recompensa por su fidelidad. Por lo tanto, el apóstol habla de ello como un "llamado celestial". (Heb. 3:1)

La selección de estos por parte de Dios, en función de su aceptación y lealtad al Evangelio según la predicación de los discípulos de Jesús, ha sido el programa divino para esta era. Comenzó en Pentecostés. Allí, el poder invisible de Dios, el Espíritu Santo, vino sobre los discípulos que esperaban, iluminando sus mentes y dándoles el poder de la palabra para transmitir el mensaje de la verdad con respecto a los propósitos de Dios. La respuesta ese primer día fue abrumadora, pero el entusiasmo de los creyentes se mezcló con la persecución de los intolerantes y prejuiciosos. La batalla entre la luz y la oscuridad estaba en marcha, y la lucha ha continuado hasta la actualidad. Además, la verdad y

los que han creído en ella han estado con mayor frecuencia en lo que pareció ser el bando perdedor.

Fue así con Jesús, que, aunque era la "luz del mundo", fue crucificado. Él les dijo a sus discípulos que ellos también debían ser la "luz del mundo". (Juan 8:12; Mat. 5:14) Aunque lo han dejado brillar lo más posible, no ha sido más que un destello en el mundo de las tinieblas y el pecado. Los portadores de la luz han sido ridiculizados, excluidos, perseguidos e, incluso, asesinados. Jesús predijo esto, al decir: "En el mundo, sufrirán una tribulación, pero confíen; he vencido al mundo". (Juan 16:33) Sus seguidores también han vencido, no al conquistar el mundo ni al gobernarlo mediante los poderes civiles, sino al vencer su espíritu de egoísmo en sus corazones y, como Jesús, sacrificar sus vidas en sacrificio para que otros puedan ser bendecidos.

De hecho, puede parecer que los verdaderos seguidores del Evangelio de Cristo siempre han estado, ya sea literal o figurativamente, en la horca de ejecución. Por el contrario, ha sido un altar: el altar del sacrificio de Dios. Su pueblo, como Jesús, ha demostrado su amor por sus caminos y principios mediante la fidelidad en el sacrificio. Han estado demostrando su generosidad, su devoción a la justicia y su armonía con los principios divinos de la justicia y el amor. Han amado a sus enemigos como Dios ha ordenado a través de Jesús. En resumen, están calificados para asociarse con el Jesús altamente exaltado en el futuro trabajo de devolver a la humanidad a la vida sobre la tierra.

LA HUMANIDAD QUE RESUCITARÁ

Este, entonces, ha sido el trabajo de Dios para su pueblo durante la era cristiana. En él, vemos una manifestación más de la sabiduría y la misericordia divinas. Pablo habla de los cristianos como "trabajadores junto a Dios". (I Cor. 3:9) Seguramente, el Creador, con su sabiduría y poder infinitos, no necesita ayuda, en especial la ayuda muy limitada que le podrían dar los seres humanos imperfectos y moribundos. Sin embargo, lo ha dispuesto de esa manera, y debe haber una razón para ello. Uno de los títulos otorgados a Jesús en su relación con Dios y la humanidad es el de Mediador. (I Tim. 2:5) Sus seguidores de la era cristiana son designados como ministros de reconciliación. (II Cor. 5:18-20) Deben compartir la futura obra mediadora de Jesús, que reconciliará el mundo separado con Dios. Por lo tanto, la raza caída tendrá representación entre aquellos que ayudarán al Señor a preparar el camino para su regreso al favor de Dios y a la vida.

Dijimos que las promesas relacionadas con el llamado y la selección de los discípulos de Jesús durante la era actual han sido entendidas en forma incorrecta. De estas mismas promesas, se dedujo la doctrina errónea de que el Creador nunca tuvo la intención de que el hombre siguiera siendo un ser humano, y que su existencia humana no es más que la primera etapa de su vida; que la muerte no es más que el portal hacia la siguiente fase, que debe ser espiritual o celestial. El pensamiento es que todos los que aceptan a Cristo como su Salvador antes de llegar a la muerte como seres humanos van al cielo. Los que no, según se afirma, van a un lugar de tormento

eterno y, allí, sufren por toda la eternidad, sin posibilidad de liberación.

Debido a este malentendido, se ha pasado por alto el verdadero destino de la raza humana. Pocos se han dado cuenta de las muchas promesas de Dios de resucitar a los muertos en la tierra y dar a cada individuo la oportunidad de reconciliarse con Dios para que puedan vivir en la tierra para siempre. Las Escrituras establecen claramente que Dios "formó la tierra y la hizo; la ha establecido, la creó no en vano, sino que la formó para ser habitada". "Ha dado la tierra a los hijos de los hombres". (Isa. 45:18; Sl. 115:16) El programa divino al seleccionar a la clase del llamado de la era cristiana es que ellos, en la gloria celestial con Cristo, exaltados por encima de los ángeles y los principados y poderes, deberían, junto con él, ser la fuente de bendiciones que otorgan vida a toda la humanidad. Por lo tanto, el diseño supremo de Dios para la mayoría de la humanidad es que vivan aquí en la tierra, un hogar especialmente diseñado y creado para ellos, y disfruten de las bendiciones eternas de la vida ofrecidas específicamente a ellos.

El pequeño núcleo de discípulos que seguía a Jesús de un lugar a otro a lo largo de Judea se maravilló de los poderosos milagros que realizó. Tenía a su disposición el poder del Espíritu Santo de Dios, que podía emplear de muchas maneras para beneficiar a las personas. Los discípulos miraban con asombro estas cosas, cada vez más sin ninguna duda, y, en una ocasión, Jesús les dijo: "El que crea en mí, las obras que yo hago, él las hará también; y hará obras mayores que estas; porque yo voy hacia mi Padre". (Juan 14:12)

En la era anterior a la venida de Cristo, Dios manifestó su presencia con su pueblo de Israel en relación con el Tabernáculo y sus servicios. En su Día de Expiación, como se registra en el capítulo 16 de Levítico, se llevó la sangre de un becerro y una cabra al Santísimo del Tabernáculo, y fue rociada sobre el propiciatorio y delante de él. El Santísimo simbolizaba la presencia de Dios, y que la sangre de Jesús realmente hizo por la gente lo que la sangre del buey hizo de manera representativa y pictórica. Pablo dice que la sangre de "toros y cabras", que se ofrecían cada año, en realidad, no podía perdonar los pecados, pero la ofrenda de Jesucristo, hecha solo una vez, constituía un "sacrificio por los pecados para siempre". (Heb. 10:4,10-12)

No debemos suponer que Jesús llevó su sangre humana al cielo con él y la roció sobre un propiciatorio literal. El propósito de esta ilustración de las Escrituras es, simplemente, transmitir a nuestras mentes finitas la idea de que el sacrificio de Jesús fue agradable y aceptable para su Padre, y que, a su regreso a las cortes celestiales después de completar su ministerio terrenal, se preparó el camino para otra fase del plan de Dios con el fin de restaurar un mundo perdido.

EL DÍA DE PENTECOSTÉS

Fue en el día de Pentecostés que Pedro explicó cómo Jesús había resucitado de entre los muertos y había sido altamente exaltado, y agregó: "ha derramado esto que ven y oyen"; en referencia a la manifestación milagrosa del poder de Dios, el Espíritu Santo, que vino sobre los discípulos que esperaban en ese momento.

(Hechos 2:33) Aquí, el pueblo de Dios se puso en contacto con su poder de una manera nunca antes vista. Iluminaba sus mentes para comprender algo de la gloriosa esperanza que se les presentaba en el Evangelio. Les dio fuerza y coraje para soportar el sufrimiento que les infligieron los enemigos de Dios. Era una muestra del poder con el que serían dotados cuando, más tarde, realizaran con Jesús esas "obras mayores" que había prometido como consecuencia de su visita al Padre.

Más tarde, Pedro dijo acerca de los verdaderos discípulos de Jesús: "Por medio de las cuales nos ha concedido sus preciosas y maravillosas promesas, a fin de que por ellas lleguen a ser partícipes de la naturaleza divina". (II Pent. 1:4) Jesús fue exaltado a la naturaleza divina, la naturaleza de Dios, y ahora es la "imagen expresa" del Padre. (Heb. 1:3) Juan declara además: "Seremos como él; porque lo veremos tal como es". (I Juan 3:2) Todo esto está más allá de nuestra comprensión. Sin embargo, en la medida en que podamos comprender el pensamiento, no es sorprendente darse cuenta de que, si una compañía de seres humanos imperfectos y moribundos debe ser exaltada sobre todas las demás criaturas, y dada la naturaleza misma de Dios y la participación en su gloria, no debería sorprendernos que fuera esencial, en primer lugar, que Jesús fuera a su Padre y, como lo expresa Pablo, "apareciera en la presencia de Dios para nosotros" (Heb. 9:24)

Jesús hizo posible que la obra de Dios de esta era comenzara, como lo hizo, en Pentecostés. Esa obra ha continuado, mayormente inadvertida y desconocida para el mundo. Sus implicancias son tan amplias y su

magnitud tan grande que no es de extrañar que sea malinterpretada y tergiversada. El lenguaje y las promesas de la Biblia se han sacado de sus contextos y se les han asignado significados erróneos e irracionales. Se han emprendido y establecido obras espurias en nombre de Cristo por no comprender el programa divino. Mientras tanto, toda la creación humana de Dios gimió y sufrió conjuntamente de dolor, a la espera de "la manifestación de los hijos de Dios", es decir, esperando, sin saberlo, que completara la obra de esta era, cuando todos los llamados a ser hijos de Dios y coherederos con Jesús serán exaltados para vivir y reinar junto con él en el reino de la bendición que ahora está cerca. (Rom. 8:19-22; Apocalipsis 20:4,6)

“VENGA TU REINO... EN LA TIERRA”

Cuando usamos la palabra "reino", estamos usando una palabra que es muy prominente en la Biblia. Jesús enseñó a sus seguidores a orar: "Venga tu reino, hágase tu voluntad tanto en la tierra como en el cielo". (Mat. 6:10) De hecho, la voluntad del Creador debe hacerse "en la tierra" y, por esto, nos regocijamos enormemente. El término "reino" implica gobernar o controlar. En este caso, se refiere al control divino sobre los asuntos de los hombres. Jesús será el gobernante en el reino de Dios. Sus fieles seguidores, que murieron en sacrificio como él murió, estarán asociados a él. Estos poderosos gobernantes serán invisibles para los hombres, así como Dios es invisible. No debemos suponer, sin embargo, que este reino será indefinido y vago, un gobierno que consiste simplemente en una

ideología que puede ser aceptada o rechazada por las personas, según lo prefieran.

El reino de Cristo tendrá sus representantes humanos y maestros. Las Escrituras nos dicen quiénes serán. Por ejemplo, Pedro dijo que David no había ascendido al cielo. (Hechos 2:34) Jesús también dijo que ningún hombre había ascendido al cielo. (Juan 3:13) En otra ocasión, Jesús dijo que, entre los nacidos de mujeres, no había nadie más grande que Juan el Bautista; sin embargo, el más pequeño en el reino de los cielos era más grande que Juan. (Mat. 11:11) Todas estas declaraciones se refieren a individuos que sirvieron a Dios antes de la era cristiana. Revelan que, a diferencia de los siervos de Dios durante esta era, a estos "Antiguos Dignos" no se les dio una esperanza celestial.

El salmista habla de ellos como los "padres" en Israel, y la promesa es que serán hechos "príncipes de toda la tierra". (Sl. 45:16) Jesús se refiere a ellos — Abraham, Isaac, Jacob y los profetas— e indica que, cuando su reino gobierne en la tierra, estos serán sus representantes reconocidos. (Lucas 13:28) En esto, vemos nuevamente que el poder de Dios operará para resucitar a los muertos y establecer a estos hombres y mujeres bien calificados como los representantes terrenales del Cristo espiritual.

Dios ha prometido intervenir en las condiciones oscuras y siniestras que se encuentran actualmente en el mundo de la humanidad por medio del reino de Cristo, por el que muchos han orado durante dos mil años. Él ya ha usado su poder para exaltar a Jesús muy por encima de los ángeles, y los seguidores del Maestro están destinados a compartir esa gloria con él. El poder divino

pronto se usará de nuevo para devolver a los Antiguos Dignos a la plenitud de la vida en la tierra, y estas dos compañías, seleccionadas de entre la raza caída, trabajarán juntas, una en el cielo y otra en la tierra, durante mil años, a fin de restablecer los principios divinos en los corazones de la humanidad. Por lo tanto, todos los dispuestos y obedientes obtendrán las bendiciones de la vida y la paz, y habitarán para siempre la tierra, el hogar eterno del hombre.

El siervo elegido de Dios

Versículo Clave: “He aquí mi siervo, yo lo sostendré; mi escogido, en quien mi alma toma contentamiento; he puesto sobre él mi espíritu; él traerá justicia a las naciones.”
— *Isaías 42:1*

Escritura Seleccionadas:
Isaías 42:1-9

NUESTRO versículo clave es una referencia profética a Jesucristo, el único y engendrado Hijo de Dios. Él es el agente del Padre a través del cual debe lograrse el plan divino para bendecir a la familia humana durante el reino prometido de la justicia. (Mat. 12:15-21)

Durante su ministerio terrenal, Jesús demostró mansedumbre y humildad como siervo de Dios. (Isa. 42:2) Al hacerlo, dio un mensaje de esperanza y compasión a la gente común oprimida en Israel que sufría bajo el yugo de la opresión romana. “No romperá una caña magullada, y no apagará el lino humeante: dará juicio a la verdad. No fracasará ni se desanimará hasta que haya juzgado en la tierra: y las islas esperarán su ley”. (Vss. 3,4)

Cristo dio fielmente su vida como sacrificio por todos. (I Tim. 2:4-6) Por lo tanto, estamos seguros de que el plan de salvación de Dios proporcionará una oportunidad para que cada miembro de la familia humana logre una vida bajo las disposiciones del Nuevo

Pacto. “Yo, el SEÑOR, te he llamado en justicia, y tomaré de tu mano, y te guardaré, y te pondré como pacto para el pueblo, como luz para las naciones; para que abras los ojos a los ciegos, para que saques de la cárcel a los presos y de la prisión a los que moran en tinieblas”. (Isa. 42:6,7)

La naturaleza completa del siervo descrito en esta lección no se entendió durante un tiempo hasta después de la muerte y la resurrección de Cristo. El apóstol Pablo identifica a los seguidores engendrados de espíritu consagrado de Jesús como "trabajadores junto con él" y que no debemos recibir la gracia de Dios en vano. (II Cor. 6:1) La realización del cuerpo de Cristo como sacrificador conjunto debe ocurrir antes de que las bendiciones terrenales prometidas lleguen a Israel y al mundo de la humanidad.

Tal perspectiva debería inspirarnos a todos hacia la fidelidad en nuestro caminar. Debería motivarnos a diario a luchar por la santidad para que podamos ser partícipes del glorioso trabajo de ayudar a devolver a la humanidad a esa relación armoniosa con el Padre Celestial que existía en el Jardín del Edén antes de la desobediencia de Adán. (Hechos 3:20,21)

El proceso de eliminar los pecados y las iniquidades pasados de la familia humana será un trabajo gradual en el que la ley divina recorrerá corazones de todos los que deseen obtener el favor de Dios. Este proceso se llevará a cabo mediante la adhesión a los principios de justicia, que se harán cumplir cuando Satanás esté atado durante mil años y ya no pueda engañar a la gente. (Rev. 20:1-3)

El glorioso resultado de este programa para reconciliar a la humanidad con Dios dará como resultado la erradicación completa del mal y la institución de la paz, la armonía y las condiciones perfectas para que todos los que aman al Creador las disfruten para siempre. (Apocalipsis 20:10-15; 21:4-6) Qué maravilloso será cuando todos los seres inteligentes expresen los siguientes sentimientos: “Te alabaré, Señor, mi Dios, con todo mi corazón; y glorificaré tu nombre para siempre”. (Sl. 86:12)

Lección Dos

Un salvador resucitado

Versículo clave: “Si solo tenemos esperanza en Cristo en esta vida, somos los más miserables de todos los hombres. Pero ahora Cristo ha resucitado de entre los muertos, primicias de los que durmieron.”

— I Corintios 15:19,20

***Escrituras Seleccionadas:
I Corintios 15:1-8,12-23***

EL apóstol Pablo declaró a los creyentes cristianos que el plan de salvación de Dios para la familia humana se basa en la muerte y la resurrección de Jesús. La comprensión y la aceptación de estos dos elementos son esenciales para todos los pecadores, que, finalmente, recibirán una vida futura, ya sea en el dominio celestial o aquí, en la tierra, durante el reino de Dios. (I Cor. 15:1,2)

“Porque les entregué ante todo lo que también recibí, cómo Cristo murió por nuestros pecados según las Escrituras; y que fue enterrado y resucitó al tercer día, según las Escrituras: y que se le apareció a Cefas y, luego, a los doce: Después de eso, se le apareció a más de quinientos hermanos a la vez; de los cuales la mayor parte vive aún, pero algunos ya duermen”. (Vss. 3-6)

"Y al último de todos, como a un abortivo, se me apareció a mí". (Vs. 8) Estas palabras nos recuerdan que Pablo no fue discípulo de Cristo durante el ministerio terrenal de nuestro Señor. De hecho, aunque era conocido como Saulo de Tarso, era un enemigo acérrimo de aquellos que seguían a Jesús. Sin embargo, incluso mientras perseguía a estos creyentes, Pablo recibió una visión celestial del Cristo resucitado y, de allí en adelante, se convirtió en un ardiente servidor de Dios. (Hechos 9:1-17) Como era necesario que todos los apóstoles fueran testigos oculares de la resurrección de Jesús, Pablo pudo dar un testimonio personal de que también había visto al Señor resucitado, aunque de una manera milagrosa, cuando vio momentáneamente al glorioso personaje de Cristo.

El mensaje de Pablo a los hermanos en Corinto fue contundente y lógico. Destacó la importancia de creer en la realidad de la resurrección de Jesús, porque, sin una apreciación de esta doctrina, no habría base para ninguna esperanza de vida futura. Nuestro Versículo Clave enfatiza aún más la futilidad de nuestra vida solo por el limitado período actual de existencia que, finalmente, resultará en la muerte, como lo ha demostrado la experiencia de la humanidad. En cambio, se nos alienta a buscar la perspectiva exaltada de ser

parte de la clase conocida como las "primicias", que se unirán con Cristo para colaborar en ayudar a la humanidad a volver a la perfección.

El Padre Celestial diseñó un plan de redención antes de la fundación del mundo para la restauración de la familia humana de la maldición del pecado y la muerte. Su único y engendrado Hijo vino a la tierra como el hombre Jesús para establecer el precio de rescate necesario para lograr esto. A través de su fidelidad, se convirtió en el primero de la clase de "primicias" que ha dormido en la muerte y, ahora, está exaltado al poder y la gloria divinos. Los fieles seguidores del Maestro durante esta Era del Evangelio ayudarán en la tarea de reconciliar a la humanidad con Dios a medida que son resucitados en el próximo reino de justicia. (I Cor. 15:15-23)

Seguramente, todos alabarán y honrarán al Creador del universo para siempre por sus atributos de sabiduría, justicia, amor y poder. Todos, también, alabarán a su amado Hijo, Cristo Jesús, quien conquistó el pecado y la muerte. De hecho, podemos afirmar: "¡Ha resucitado!". (Mat. 28:6)

Un enemigo destruido

Versículo clave: “Y, el segundo día, mientras bebían vino, dijo el rey a Ester: *¿Cuál es tu petición, reina Ester? Y te será concedida. ¿Cuál es tu demanda? Aunque sea la mitad del reino, te será otorgada.*”
— Ester 7:2

***Escrituras
Seleccionadas:***
Ester 7:1-10

ESTA lección describe las luchas de los exiliados judíos en Persia durante el reinado del rey Asuero. Bajo la divina providencia y con un conjunto único de circunstancias, Esther, una doncella judía, se convirtió en reina. Posteriormente, fue utilizada como instrumento de liberación de los diseños asesinos de Amán, quien conspiró para exterminar a su pueblo, aunque, en ese momento, no sabía de su ascendencia.

Nuestro Versículo clave describe el placer del rey de asistir a un banquete que Ester organizó para él y su posterior ofrecimiento de cumplir con cualquier solicitud que ella pudiera realizar como agradecimiento por su hospitalidad.

“Luego, la reina Ester respondió y dijo: ‘Si he hallado gracia ante tus ojos, oh, rey, y si le place al rey, que me sea concedida la vida, según mi petición, y la de mi pueblo, según mi deseo; porque hemos sido vendidos, mi pueblo y yo, para el exterminio, para la matanza y para la destrucción. Y, si solo hubiéramos sido vendidos como esclavos o esclavas, hubiera permanecido callada,

porque el mal no se podría comparar con el disgusto del rey”. (Est. 7:3,4)

En respuesta a la pregunta del rey sobre quién se atrevería a cometer tal acto sobre su pueblo, Ester expuso la verdad sobre Amán, en el sentido de que no era un sirviente fiel, sino que estaba más interesado en su fama y estatus. Mientras Asuero se levantó enojado y entró en el jardín del palacio para reflexionar sobre el asunto, Amán cayó al pie del sofá que Ester usó para el banquete y comenzó a suplicar por su vida. Cuando el rey regresó y vio la escena, en su ira, ordenó que ahorcaran a Amán. (Vs. 5-10)

Una lección importante de esta historia es la de tener fe en Dios. Como miembros de la casa de los siervos, la situación de Israel luego resultaría favorablemente a través de las providencias dominantes de Dios. (Heb. 3:5) El pueblo judío que se libró del exterminio en esta ocasión, a pesar de la gran adversidad en sus vidas a lo largo de los siglos, ha sido preservado por Dios como pueblo. No han sido destruidos, como era el plan de Amán.

Los seguidores devotos de Cristo se identifican como miembros de la casa de los hijos. (Vs. 6) No importa qué dificultades podamos experimentar en la vida, porque sirven para probar nuestra fe. (II Pe. 1:7) Las Escrituras afirman que, si somos obedientes a los principios del Padre Celestial, podemos estar seguros de que el resultado será glorioso. Tal como se señala en esta preciosa promesa: “¿Qué nos separará del amor de Cristo? ¿Será la tribulación, la angustia, la persecución, el hambre, la desnudez, el peligro o la espada? ... Porque estoy convencido de que ni la muerte, ni la vida, ni los

ángeles, ni los principados, ni los poderes, ni las cosas presentes, ni las cosas futuras, ni la altura, ni la profundidad, ni ninguna otra cosa creada podrán separarnos del amor de Dios, que es en Cristo, Jesús, nuestro Señor”. (Rom. 8:35,38,39)

Lección Cuatro

Un dios de justicia

Versículo clave: “Porque Yo, el SEÑOR, amo el derecho, odio el robo y el mal. Fielmente, recompensaré a mi pueblo por sus sufrimientos y haré con ellos un pacto eterno.”
— *Isaías 61:8*

Escrituras Seleccionadas:
Isaías 61:8-11; 62:1-3 **DURANTE** los tiempos del Antiguo Testamento, los judíos tenían una relación única con Dios que los favoreció especialmente antes de que rechazaran a Jesús como su Salvador. Dios les dijo: "Solo a ustedes he conocido de todas las familias de la tierra". (Amós 3:2)

El profeta Isaías predijo el ministerio terrenal de Cristo que involucraba a Israel. (Isa. 61:1,2) Durante el primer advenimiento de nuestro Señor, mientras leía en la sinagoga, se identificó como el cumplimiento de la profecía de Isaías. “El Espíritu del Señor está sobre mí, por cuanto me ha ungido para dar buenas nuevas a los pobres; me ha

enviado a sanar a los que tienen el corazón roto; a pregonar libertad a los cautivos y recuperar la vista de los ciegos; a poner en libertad a los oprimidos; a predicar el año agradable del Señor. Y cerró el libro, se lo dio nuevamente al ministro y se sentó. Y los ojos de todos los que estaban en la sinagoga estaban fijos en él. Y comenzó a decirles: 'Hoy se ha cumplido esta Escritura delante de ustedes"'. (Lucas 4:18-21)

El mensaje de Nuestro Señor estaba dirigido a aquellos humildes judíos que se dieron cuenta de su condición perdida, estaban listos para aceptarlo como el Mesías y deseaban convertirse en partícipes en la fase celestial del reino prometido de justicia. La reacción de muchos que escucharon las palabras de Jesús fue de incredulidad y hostilidad. Algunos deseaban matarlo, pero su hora de morir aún no había llegado, y él hábilmente pasó entre ellos y partió a otro lugar. (Vss. 28-30)

Como mediador entre Jehová e Israel, Moisés reveló la justicia de Dios y su palabra al darles la Ley. "Miren, les he enseñado las normas y los preceptos como el SEÑOR, mi Dios, me los ordenó, para que los pongan en práctica en la tierra donde van a entrar para tomar posesión de ella. Obedézcanlos puntualmente y, así, mostrarán a los demás pueblos lo sabios y prudentes que son. Cuando oigan hablar de sus leyes, dirán: '¿Qué sabiduría y sensatez tiene esa gran nación!'. ¿Existe, acaso, alguna nación tan grande que tenga dioses tan cercanos a ellos como lo está de nosotros el SEÑOR, nuestro Dios, cada vez que lo invocamos? ¿Y qué nación hay tan grande cuyos preceptos y normas sean tan justos

como toda esta ley que yo les promulgo hoy?" (Deut. 4:5-8)

Nuestro versículo clave alude al disgusto de Dios con la iniquidad de Israel al presentarle ofrendas de animales manchados en lugar de dar lo mejor de sus rebaños. Así, el Señor ilustró el curso descarriado de su pueblo elegido como "robo y mal".

La lección anterior debe estar profundamente arraigada en los corazones y las mentes de todos los seguidores consagrados de Cristo. En la actualidad, debemos ser fieles en el cumplimiento de nuestro encargo de predicar las buenas nuevas de salvación y manifestar la santidad en nuestro caminar. Al hacerlo, podemos tener la esperanza de promulgar el "pacto eterno" que resultará en bendiciones para toda la familia humana cuando el gobierno justo de Dios se establezca en la tierra.

VIDA Y DOCTRINA CRISTIANA

Estudio X

EL BAUTISMO DE LA NUEVA CREACION

Parte 1

EL BAUTISMO EN EL SEGUNDO SIGLO D. J.C. — PATROCINADORES EN LOS BAUTISMOS — CEREMONIAS DE BAUTISMO EN LA IGLESIA CATÓLICA ROMANA — EL BAUTISMO DE LOS INFANTES Y POR QUÉ FUE INTRODUCIDO EN EL CRISTIANISMO — TESTIMONIO DE LAS ESCRITURAS SOBRE EL BAUTISMO — PERSPECTIVA DE LOS “DISCÍPULOS” — PERSPECTIVA DE LOS “BAUTISTAS” — LA PERSPECTIVA CORRECTA — BAUTISMO EN LA MUERTE DE CRISTO — “POR UN ESPÍRITU TODOS SOMOS BAUTIZADOS EN UN CUERPO” — EL BAUTISMO DE FUEGO — EL BAUTISMO SIMBÓLICO EN EL AGUA — ¿ES EL BAUTISMO SIMBÓLICO NECESARIO? — EL SÍMBOLO APROPIADO — ¿QUIÉN PUEDE ADMINISTRARLO? — LA FORMA DE EXPRESIÓN — LA REPETICIÓN DEL SÍMBOLO — “BAUTIZADOS POR LOS MUERTOS.”

Los cristianos concuerdan en su entendimiento que el Nuevo Testamento enseña el bautismo, aunque haya una gran diversidad y confusión de pensamiento respecto a su práctica y significado.

La gran apostasía de la fe, mencionada por los apóstoles en el Nuevo Testamento, había avanzado mucho para el segundo siglo al grado que algunos conceptos muy supersticiosos respecto al bautismo habían ganado el control en la iglesia nominal para aquel tiempo. Se suponía que el bautismo en agua no sólo llevaría al individuo a una relación con Dios anulando sus pecados anteriores, sino que también le traería ciertas gracias o favores de parte de Dios como un miembro de

la Iglesia de Cristo que no podían ser asegurados de otra manera. Por eso, en aquella época primitiva, los creyentes no sólo buscaban el bautismo para sí mismos, sino también para sus niños; y puesto que los infantes no podían creer ni entrar en las promesas de pacto para sí mismos, un arreglo fue hecho por el cual otros individuos en lugar de los padres podrían hacerse patrocinadores para tales niños — “padres espirituales.” Ellos solemnemente prometieron que los niños creerían en el Señor y transitarían en sus caminos, y fueron obligados a emprender la formación religiosa de aquellos. Tales personas se llamaban padrinos y madrinas.

Tanto los maestros como los enseñados de aquel período progresaron rápidamente en el formalismo y en la elaboración de los símbolos y de su sentido. Fuentes especiales para los propósitos bautismales fueron construidas fuera de las iglesias en el tercer siglo. Consistían de un cuarto privado que estaba conectado con un pórtico exterior, el último siendo abierto al público, en cuya presencia se tomaban los votos bautismales, y luego el candidato era bautizado en privado en la fuente. El ministro oficiante exorcizaba al candidato, para expulsar a los demonios, al soplar en su cara tres soplos de aliento, como una representación del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. El agua en la cual ocurría el bautismo era consagrada por una fórmula complicada, constituyéndola agua sagrada, y una parte de la fórmula consistía del exorcismo o del lanzamiento de los espíritus malignos del agua. El candidato era despojado de la ropa, como una representación del desposeimiento completo del viejo hombre, y era

bautizado tres veces, una vez en el nombre del Padre, una vez en el nombre del Hijo, y una vez en el nombre del Espíritu Santo. Todo esto se hacía fuera de la Iglesia, para señalar que el candidato no era todavía un miembro de la Iglesia y no podía ser un miembro de ella hasta que fuera admitido por este procedimiento. Después del servicio de bautismo, el futuro miembro llevaba ropa blanca hasta el domingo siguiente. Más tarde, se cesó la separación del baptisterio de la Iglesia, y las fuentes bautismales fueron construidas en las iglesias.

Los católicos romanos y griegos todavía mantienen de un grado considerable la ceremonia complicada del tercer siglo, con pequeñas modificaciones convenientes para nuestro día. Las siguientes son las ceremonias bautismales de la Iglesia de Roma, aunque no sean todas de aplicación universal:

“(1) El niño se mantiene fuera de la Iglesia, para significar una exclusión actual del cielo, que es simbolizado por la Iglesia.

“(2) El sacerdote sopla tres veces en la cara del niño, que significa que el diablo puede ser desplazado sólo por el Espíritu de Dios.

“(3) La señal de la cruz se hace en la frente y sobre el pecho del niño.

“(4) El sacerdote, habiendo exorcizado la sal, la pone en la boca del niño, señalando por ella aquella sabiduría que lo protegerá de la corrupción.

“(5) El niño es exorcizado.

“(6) El sacerdote toca su boca y oídos con saliva, pronunciando la palabra *efata*.

“(7) El niño está desnudo, significando el desposeimiento del viejo hombre.

“(8) Él es presentado por los patrocinadores, quienes representan la Iglesia.

“(9) Se hace una renuncia del diablo y de sus obras.

“(10) Es untado con aceite.

“(11) Se hace la profesión de la fe.

“(12) Se le pregunta si será bautizado.

“(13) Se le da el nombre de algún santo, que será su ejemplo y protector.

“(14) Se inmersa tres veces, o se rocía el agua tres veces sobre la cabeza.

“(15) Él recibe el beso de la paz.

“(16) Es untado en la cabeza, para mostrar que por medio del bautismo él se hace un rey y un sacerdote.

“(17) Él recibe la vela encendida, para señalar que ha llegado a ser un hijo de la luz.

“(18) Está envuelto con el alba (un traje blanco), para mostrar su pureza bautismal.” *La Delineación del Romanismo* por Elliott, Vol. I, p. 240. Véase también el Catecismo Católico Romano, p. 252.

Las perversiones susodichas del bautismo fueron sostenidas durante más de 1200 años antes de la organización de las varias denominaciones protestantes actuales. Indudablemente, había algunos del pueblo del Señor que veían los asuntos en una luz más clara, pero podemos decir razonablemente que eran muy pocos, y que prácticamente ningún registro de ellos o de su divergencia de la opinión común llegó a nosotros por las páginas de la historia. No es sorprendente que los protestantes de los siglos 15 y 16, habiendo heredado estas tradiciones y participado en ellas, estarían bajo su influencia, y que aunque se despojaron de la mayor parte de la ceremonia extrema, mantuvieron los mismos

conceptos y costumbres generales. Inclusive hoy en día la gente considerada inteligente tiene un miedo supersticioso en cuanto a lo que podría ser el futuro eterno de sus niños que mueren durante la infancia sin haber sido bautizados — es decir, sin haber recibido el perdón de los pecados, y sin haber sido instalado como miembro de la Iglesia. En armonía con estas supersticiones, encontramos que aunque se haga cada esfuerzo en todas las denominaciones para mantener todo el poder, privilegio y autoridad en las manos del clero y fuera de las manos de los laicos, sin embargo, se admite generalmente que en los casos extremos, donde no se espera que viva el niño, y donde los servicios de un clérigo no pueden ser conseguidos a tiempo, cualquier persona puede realizar un servicio de bautismo — el pensamiento es que ningún riesgo se debe tomar con respecto al bienestar eterno del niño. El privilegio de los laicos en tales circunstancias se reconoce claramente aun en las iglesias católicas romanas y griegas; y en la rúbrica de la Iglesia Anglicana en el tiempo de Eduardo VI el asunto fue ordenado así: “Los pastores y los coadjutores deben amonestar regularmente a la gente que sin gran causa o necesidad no debe bautizar a sus niños en casa; y cuando la *gran necesidad los obliga a hacerlo* que sólo entonces lo administren.”

Citamos la siguiente explicación del Bautismo del Catecismo Católico autorizado (página 248):

“El sacramento primordial y más necesario es el bautismo”; “porque antes del bautismo ningún otro sacramento puede ser recibido”; “y porque sin el bautismo nadie puede ser salvo.” “En el bautismo el pecado original y todos los pecados cometidos antes del

bautismo son perdonados: el castigo temporal así como el castigo eterno son remitidos por el bautismo.” “En el bautismo somos limpiados no sólo de todo pecado, sino también somos transformados, de una manera espiritual, hechos santos, hijos de Dios, y herederos del cielo.”

La Iglesia Luterana cumple con una declaración muy semejante sobre este tema.

La Iglesia Anglicana, aunque tiene una ceremonia ligeramente variada, vincula el mismo significado al bautismo infantil. Los extractos siguientes del Libro de Oración Común demuestran esto:

“Santifique esta agua al lavado místico del pecado; y conceda que este niño, que será bautizado ahora en ella, pueda recibir la plenitud de tu gracia, y permanecer para siempre entre el número de tus hijos fieles y electos.”

“Recibimos a este niño en la congregación del rebaño de Cristo; y lo santiguamos de veras con la señal de la cruz.”

“Reconociendo ahora, muy queridos hermanos, que este niño es regenerado e injertado en el cuerpo de la Iglesia de Cristo, demos gracias al Dios Todopoderoso por estos beneficios.”

“Te cedemos gracias cordiales, Padre más misericordioso, que te agrada efectuar la regeneración de este niño con tu Espíritu Santo.”

El concepto presbiteriano es menos inmoderado. La Confesión de Westminster, Art. 28, dice: “El bautismo es un sacramento... un signo y un sello del pacto de gracia, de su injertar en Cristo, de la regeneración, del perdón de los pecados,” etc. Declara que es aplicable a

los infantes donde uno de los padres o ambos sean cristianos, pero no a otros infantes. Y sigue, “Aunque sea un gran pecado para despreciar o descuidar esta ordenanza, sin embargo, la gracia y la salvación no le sean tan inseparablemente anexadas como que ninguna persona pueda ser regenerada o salva sin ello, o que todo lo que sea bautizado es indudablemente regenerado.”

Dando *menos importancia* al bautismo, las reglas presbiterianas no permiten que nadie excepto los ministros realice el servicio, y por medio de sus ministros ponen énfasis en la importancia del bautismo, y comparativamente pocos conocen la última cláusula citada, y resulta que los presbiterianos así como otros temen las consecuencias si sus niños mueren sin bautizarse.

Los Metodistas, y la Iglesia Episcopal Protestante en los Estados Unidos, y las instituciones más modernas, aceptan este último moderado punto de vista de la importancia del bautismo infantil.

Como ilustración de este asunto, una anécdota se relata de cierto médico a quien llamaron tarde por la noche para ayudar a un niño que estuvo a punto de morir. Él llegó justamente un minuto antes de un clérigo, que había sido llamado al mismo tiempo. Siendo evidente que el médico no podría hacer nada más para el niño, éste se fue de inmediato, mientras que el ministro apresuradamente tomó un plato hondo de agua, roció unas gotas ante el niño, y dijo, “Te bautizo en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu santo.” El niño expiró unos minutos después, y cuando el médico y el clérigo salieron de la casa juntos el anterior dijo al último, “Usted llegó justo a tiempo; dos minutos más y habría

sido demasiado tarde. ¿Puedo preguntarle, qué tipo de zapatos lleva usted?” “Polainas de congreso,” respondió el clérigo. “¡Ah, qué afortunado!” dijo el médico. “Si usted se hubiera puesto botas con cordones no habría llegado a tiempo, y ¡imagínese cuán desastroso esto habría sido para el niño!”

La verdad es que muchas personas cristianas más cultas negarían tal pensamiento falso y supersticioso como que Dios entregaría a un niño no bautizado a los demonios, para atormentarlo eternamente, o hacer otra cosa para su perjuicio. Sin embargo, muchas de estas mismas personas manifiestan gran preocupación si, por alguna razón, uno de sus niños moriría sin esta ceremonia; y algunos de los más analfabetos seguramente creen más positivamente en la necesidad del rito y experimentan un gran miedo agonizante de las consecuencias si se omite; tan fuerte es la influencia que ha llegado a nosotros a través de los siglos de las creencias falsas, “La Edad de las Tinieblas.”

Pruebas de que estos conceptos incorrectos concernientes a la naturaleza, la necesidad y la eficacia del bautismo se habían desarrollado tan pronto como en el segundo siglo, se pueden encontrar en la *Historia de Doctrinas* de Hagenbach, p. 72. Más tarde, en el tiempo de Constantino, y apoyado por Tertuliano (*De Bapt.*, c. 18) apareció la opinión de que el bautismo, poseyendo un poder tan mágico para limpiar los pecados anteriores, pero no los subsiguientes, debe ser postergado hasta la hora más cercana de la muerte como sea posible. Aún más tarde, la “extremaunción” llegó a ser el consuelo de los agonizantes, y se emprendió un esfuerzo para traer a todos tan pronto como sea posible en la Iglesia. Fue

“San Agustín” que avanzó la doctrina, “No hay ninguna salvación fuera de la Iglesia”; entonces, como resultado, salió la enseñanza de que los niños serían “perdidos” a menos que se hicieran miembros de la Iglesia, y a partir de aquel tiempo y de aquella teoría comienza el bautismo general de los infantes. El espíritu de la Cristiandad, desde el principio, ha consistido en no reparar en nada que pueda añadir a su influencia y sus números. Así que el carácter y la gobernación de nuestro Creador han sido desprestigiados y se ha invalidado el testimonio de su Palabra, y el cristianismo verdadero, el “trigo”, ha sido perjudicado por esta siembra prolífica de la “cizaña” por el Adversario.

(La siguiente parte del libro “La Nueva Creación” se publicará en la edición de julio - agosto de 2020)